



Corazón y alma

Un viaje inesperado, poca realidad y mucha ficción con una frescura expansiva que completará tus sueños. La aventura contigo como protagonista podría estar en tus manos.

ExLibric

CORAZÓN Y ALMA



ExLibric

HEVENS

CORAZÓN Y ALMA

EXLIBRIC
ANTEQUERA 2021

CORAZÓN Y ALMA

© Hevens

© de la imagen de cubiertas: Ignacio Patricio González

Diseño de portada: Ignacio Patricio González

I^a edición

© ExLibric, 2021.

Editado por: ExLibric
c/ Cueva de Viera, 2, Local 3
Centro Negocios CADI
29200 Antequera (Málaga)
Teléfono: 952 70 60 04
Fax: 952 84 55 03
Correo electrónico: exlibric@exlibric.com
Internet: www.exlibric.com

Reservados todos los derechos de publicación en cualquier idioma.

Según el Código Penal vigente ninguna parte de este o cualquier otro libro puede ser reproducida, grabada en alguno de los sistemas de almacenamiento existentes o transmitida por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de EXLIBRIC;
su contenido está protegido por la Ley vigente que establece penas de prisión y/o multas a quienes intencionadamente reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica.

ISBN: 978-84-18730-25-2

HEVENS

CORAZÓN Y ALMA

Dedicado a mis hijos Nacho, Bárbara y Laura.

Índice

Lilit

Second life

Esperanza

Enamorarse

Ser 2 que sumamos 2

Imaginario

Imagina

Antes de amanecer

Ternura

Edén

Atardecer

Otoño

La flor más bella

Amor

Princesa

Paraíso de orquídeas

Tu nombre

Mia y David-pedir demasiado

Tus cosas

Celeste-azul claro

Reflexiones sobre el dolor

Café Mal de Amores

Nena
Cuerpo de mujer
Insomnio
Alma y cuerpo
El robo de fin de año
Ella
Estrella
Magia negra y magia blanca
El karma
Historias inconclusas
Sara
Decisión
Declaración de intenciones
Lucifer
Suerte de principiante
Sabrás qué hacer conmigo
Mediterráneo
Batalla en Constitución
Paraíso
Cementerio
El repartidor de sueños
Magia
Ivanna
Alicia en el país de las maravillas
Imposible
Twitter
50 cosas que odio de la gente
50 cosas que imagino que piensan los que conozco
Réquiem para un sueño

Una nueva esperanza

Aunibis

Manel

Carmina

El amor

Café

Extremos

El otoño

Intercambio

Érase una vez

El tiempo

Ser feliz

Viajeros

Otoño-primavera

Mover los sueños

Recuerdos de mi juventud

Mi silencio

Lilit

Pocas veces una hoja en otoño deja su hogar, cae y no toca el suelo porque una pequeña brisa la hace volar y volar y volar sin saber cuál será su destino.

Hoy es invierno. Nos preguntamos dónde encontró su nuevo hogar aquella hoja. ¿Alguien conocerá de dónde viene? ¿Conocerán su historia? Preguntas que no tendrán respuesta.

Cuando conocemos a Lilit (pronunciación Lit, diosa de la compasión) se agolpan pensamientos con preguntas similares. Me temo que solo habrá respuesta para unas pocas. Es nueva en el barrio; llegó hace dos meses y ya deja su perfume en las veredas por las que camina. Su cabellera ondeada color castaño, café y chocolate acompaña su bella cara y su estilizada figura. Es reflexiva, extrovertida, humilde y elige por propia voluntad mirar la primera vez siempre con inocencia para no perder y brindar una oportunidad a las cosas y las personas.

La ves caminar con soltura, con ropa informal. Calculando rápidamente, no aparenta más de treinta.

Con esmero, entusiasmo, voluntad y perseverancia intentaba colocar, a la derecha de la puerta principal, un cartel de metal anunciando su nombre, profesión y horas de atención. Llevaba dos horas intentando realizar la labor, sin éxito a la vista en el corto plazo, pensando y refunfuñando ¡que el verano llegaría! y no tendría colgada la información sobre ella, su trabajo y sus horarios. Algo impensado, un milagro con mayúscula: cogió su pañuelo azul y se secó el sudor de su frente; entonces los planetas se alinearon; el agua, el viento, la tierra y el fuego encontraron el equilibrio; el metal quedó sujeto a la pared. Una victoria sin precedentes para ella, sola ante el desafío. El cartel

parecía que hacía siglos que estuviera estampado en el portal de entrada: «Lility ben Assem. Profesora de piano. 10 a 13-17 a 20».

Esa tarde llegó el piano, un Thomann reluciente color negro, utilizado siempre con delicadeza, ternura y musicalidad universal.

Lilit se embarcaba en su nueva empresa con entusiasmo. Décimo sueño que ponía en marcha y que no podía fracasar. Todos sus ahorros sumados a un préstamo bancario eran su capital de inicio. Las señales indicaban que esta vez comenzaba con buen pie. Dos niñas de primaria y un chico y una chica de instituto fueron sus primeros alumnos.

Era la séptima vez que pasaba por delante del portal de la profesora. Esta sería su oportunidad para llamar a su puerta y hablar. Pero ¿hablar de qué si lo único que le importaba eran sus ojos, su cabello, sus pechos, sus caderas? En definitiva, estaba locamente enamorado y ya no aguantaba más este suplicio de no estar cerca de ella.

—Buenas tardes. ¿Qué necesita, buen hombre?

—Unas clases de piano. ¡Mejor digamos retomar y aceitar las bisagras!

—Pase usted. Las clases se imparten cinco días a la semana.

¡A Leo le parecían pocas! Las primeras fueron una vergüenza para él. No sabía que el piano tenía teclas y que cada una ofrecía un sonido distinto, pero puso todo su empeño para aprender. Eso sí, tenía muy buen oído.

Lilit desde el principio se dio cuenta de por qué Leo pagaba por las clases y también de que a ella le gustaba. Por la solicitud sabía que él tenía 35 años. Se veía que se mantenía bien, pues aparentaba treinta. Cabello castaño abundante, ojos verde claro y manos grandes.

Primero desconfiaba, pero al poco tiempo se empezó a sentir muy bien a su lado. Cuando comenzó la enseñanza de las notas en una partitura, Lilit se enamoró de Leo. Faltaba un paso para que cada uno supiera los sentimientos del otro. Eso pasaría el viernes al terminar su clase Leo.

El corazón de Lilit palpitaba más que cualquier día ese viernes y no sabía por qué. A las doce del mediodía recibió un mensaje de Leo en el teléfono: «A

las 19 necesito hablar contigo de algo muy personal». Se preparó entonces con su mejor ropa. Sabía que sería el primer día de su nuevo amor. Su mente, a toda velocidad, repasaba mentalmente sus últimos amores y ninguno fue como el de Leo ahora. Repetía sin cesar: «¡Sí, sí, sí!».

Esa tarde pasó volando. Recordaba (no sin pena, pero sí con un gran respiro de libertad) cómo un acto casual, su último divorcio, la trajo a esta casa para trabajar como profesora de piano y le regaló este amor con Leo.

Llegaron las 17:00, las 18:00, las 18:55. Roció toda la casa con su perfume. Estaba excitada, necesitaba calmarse para vivir este momento en toda su magnitud.

Sonó el timbre de la entrada, abrió la puerta. Leo, con saco y corbata y con una rosa roja en la mano, entró a la casa y le dio a Lilit un beso en la mejilla. Se sentaron en el *living*. Entonces Leo, con su mejor voz, le dijo:

—Lilit, podré escalar y llegar a las altas cumbres, navegar en los cinco océanos, conocer países exóticos, pero nada llenará mi corazón y mi alma si no estuvieras conmigo en la aventura de amarte, protegerte y quererte. Lilit, te quiero con toda mi alma, como niño, como un hombre. Me comprometo a hacerte feliz. —Ella solo atinó a responder con un abrazo y un infinito beso en los labios.

Ya es primavera, nacen nuevas hojas, flores multicolor y este amor entre Leo y Lilit.

Second life

No soy ningún profeta ni un visionario, no tengo un sexto sentido y no comprendo a mi entorno más allá de lo que mis ojos pueden ver o mis oídos escuchar, pero estoy convencido de que las cosas suceden por una razón concreta. Sé que existe una ley de causa-efecto que afecta a todo el universo. Todo efecto específico se produce gracias a una causa determinada. Soy un hombre con tierra firme bajo sus pies que cree en la igualdad de oportunidades y que dicho derecho no se encuentra a la vuelta de la esquina y muchas veces se debe luchar fuertemente para obtenerlo. La cuestión es que no se consigue ese derecho buscando escapes emocionales o mentales, es decir, haciendo cosas para evadir la realidad. La realidad se debe enfrentar, nunca ocultarla, nunca taparla, nunca tomar la dirección contraria simplemente para evitarla. La actitud de evadir la realidad es la madre de todas las adicciones y siempre causa un dolor mayor que enfrentarla. Dicha adicción es la causa de un efecto muy perjudicial, tanto físico como emocional y mental: pérdida temporal o permanente de la noción de uno mismo como persona. Esto significa no poder valorarse en su justa medida y no tener ningún tipo de control sobre nuestras decisiones. La realidad virtual, cuando se convierte en una adicción, causa indefectiblemente el efecto antes descrito. Todos tendríamos que apuntalar, luchar y hacer crecer nuestra primera y única vida y no sucumbir ante la oferta facilista de pagar y hacer crecer una segunda vida virtual.

Esperanza

Llena de esperanza mi alma al despertar y vislumbrar que otro día se presenta, como dice Serrat, con todo por descubrir, que tomarlo o dejarlo pasar solo depende de mí. Sentir que he tomado un día virgen y que puedo moldearlo como yo me lo imagine me da fuerza y voluntad para comenzar a caminarlo. Además, me regalan la posibilidad de elegir otro camino, eso por si el que caminaba ayer algún problemita me haya dado. En este preciso instante viene a mi memoria un refrán que siempre me repetía mi mamá: «Más vale camino conocido que otro por conocer». Bueno, debo ser sincero, no sé si el refrán era con camino, con amigo, con mujer, con pareja o alguna otra cosa. Lo que sé es que ahora con camino pega muy bien. Como últimamente los riesgos me desafían, voy a elegir otro camino, solo por lo nuevo y el riesgo. Viejo camino, no me has defraudado. Y te digo más: me has regalado hasta ayer una de mis mejores travesías. ¡Adiós, viejo camino! Te dejo en buen estado para que otro pueda elegirte y caminarte.

Tengo cargadas las pilas (es decir, ¡estoy *repilas!*!), tengo la mochila en la espalda con todo lo que necesito y, lo mejor, no pesa casi nada. Solo cargo con uno o dos buenos recuerdos, ningún prejuicio, ningún rencor, ninguna tragedia, ningún engaño, ninguna maldad, ninguna bronca, ningún mal recuerdo, ningún enojo, algo de buena suerte y, para completar el espacio, mucho amor. Todo lo que mis ojos pueden ver es colorido, sin muchas curvas, ni bajadas ni subidas abruptas y una fragancia a vainilla en el aire y muchas muchas nubes en el cielo. El nuevo camino promete. Mi alma está en paz con mi espíritu y mi mente no deja de imaginar aventuras y descubrimientos.